

nos mencionados. Su exposición recoge la investigación reciente y, en bastantes ocasiones, la completa con aportaciones originales: el resultado es una obra que ofrece la panorámica histórica más completa y equilibrada realizada hasta la fecha.

A lo largo de la exposición histórica, y particularmente al exponer las enseñanzas del Concilio Vaticano II y los debates y documentos posteriores (pp. 213-276), Canobbio ha ido formulando juicios y presentando sus propias ideas, que luego retoma en un capítulo sintético y una breve conclusión (pp. 277-312). En líneas generales se muestra sensible ante las observaciones formuladas por los autores que, en el debate de los años ochenta, pusieron en duda la posibilidad de una verdadera definición teológica del laico, sosteniendo en consecuencia que la atención debería centrarse no en el laico sino en el cristiano: no es extraño que así sea si se tiene en cuenta que entre esos autores ocupan un lugar de relieve algunos de sus colegas en la Facultad de Teología del Norte de Italia. No obstante, a pesar de esa simpatía, Canobbio adopta una posición propia, coherente con la línea media que ha mantenido a lo largo de toda la obra, sosteniendo que no cabe prescindir del término «laico» ni tampoco de los intentos de descripción, al menos tipológica, en referencia a las actividades temporales y a la secularidad. En este sentido, nos parece que se mueve en una dirección acertada, aunque su posición habría resultado más completa si hubiera concedido mayor atención e importancia a las conclusiones del Sínodo de 1987 y a la Exhortación apostólica *Christifideles laici*, que entran en las cuestiones planteadas con más hondura de lo que el autor da a entender.

J. L. Illanes

Jean-François CATALAN, sj, *Expérience spirituelle et psychologie*, Collection Christus, n. 77, Desclée de Brouwer-Bellarmin, Paris 1991, 185 pp., 13x20.

La psicología de la experiencia religiosa es una disciplina auxiliar de claro interés para cualquiera que desee una aproximación científica a la Teología espiritual. El autor del presente libro, profesor de Psicología en el Centre Sèvres de Paris, ha colaborado con el *Dictionnaire de Spiritualité* de Beauchesne en temas fronterizos entre Psicología y espiritualidad. En el trabajo de síntesis que ahora ofrece, se parte de una convicción básica: todo en la vida espiritual se edifica a impulsos de la gracia, pero sobre el sustrato de una naturaleza psíquica en cuya dinámica tiene gran importancia el inconsciente. Este último es un factor ambivalente que, si bien en casos de desequilibrio da lugar a neurosis obsesivas, en otras ocasiones puede contribuir a forjar la personalidad de un héroe cristiano. Como lema, el autor escoge la siguiente frase de los *Ejercicios* ignacianos 21 —la cita al comienzo, y luego con frecuencia a lo largo del libro, en pp. 21, 131, 141, 181—: «ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea».

Un vistazo al índice permite comprobar cómo el autor aspira a desenmascarar esas «afecciones desordenadas», purificando en lo que pueda haber de «demasiado humano» vivencias tan importantes como la oración; el sentimiento de culpa y la experiencia del perdón; el valor de los ideales, de la abnegación y del equilibrio en la vida interior; la madurez, el acompañamiento espiritual... La titulación, sólo aparentemente positiva (en realidad suelen ser frases interrogativas), no oculta que, en cuanto al contenido, este libro resulte más bien lo que con terminología clásica podría llamarse un inventario de po-

sibles faltas de rectitud de intención, conscientes o no, y de otras desviaciones y problemas psicológicos que se presentan en el ámbito religioso. Quizá podría achacársele una atención excesiva a lo «patológico», a desviaciones que sin duda están presentes en germen en toda actitud normal, pero cuya descripción no configura un ideal de personalidad sino más bien lo contrario. Se queda en la fase de purificación. En este sentido, a la palabra «experiencia» del título, quizá habría que anteponerle el adjetivo «falsa».

Catalan reconoce explícitamente su deuda con autores como Godin y Vergote. Cita a Freud y a los psicoanalistas con frecuencia, a la vez que se esfuerza por depurarlos de su contenido antirreligioso.

Resulta curioso y, a la vez, significativo, que la redacción esté muy marcada por los constantes signos de interrogación. Es lástima que el autor, lejos de haber aspirado a proponer un cuerpo sistemático de doctrina, se haya limitado a sugerir, a interrogarse y provocar la interrogación del lector, y a interpelarle sobre la base psicológica de algunas actitudes espirituales. Estamos por ello ante un libro sugerente y útil a quienes deseen profundizar en estas materias; pero que, sin embargo, desde una actitud más constructiva y clarificadora podría haberlo sido mucho más.

J. L. Hervás

Enrique DE LA LAMA, *La vocación sacerdotal. Cien años de clarificación*, Palabra, Madrid 1994, 213 pp., 13, 5 x 21, 5.

Toda vocación cristiana tiene una clara e insoslayable dimensión eclesial. Esta dimensión eclesial aparece quizás con mayor nitidez en la vocación al

sacerdocio ministerial. Así, aunque a la hora de hablar de la vocación al sacerdocio sea necesario referirse en primer lugar a la iniciativa divina —es Dios quien elige al hombre— y a la correspondencia humana, es necesario hablar también de la mediación eclesial y, más en concreto, de la llamada pública al sacerdocio por parte del Obispo, hasta el punto de que hay unanimidad en afirmar que, sin esta llamada del Obispo, no puede decirse que exista en nadie auténtica vocación al sacerdocio. Se trata, pues, de tres elementos que es necesario saber conjugar con un equilibrio que no se ha guardado siempre. Como hace notar el Cardenal José T. Sánchez en el prólogo del libro, «no ha existido unanimidad en la determinación de cuál de los elementos debía prevalecer, si la atracción interior en el que se siente llamado o el elemento canónico que se reduce a la decisión de la autoridad eclesiástica competente para juzgar sobre la autenticidad de la llamada y la idoneidad del candidato» (p. 10).

El Prof. De la Lama estudia la cuestión con un primordial interés teológico, pues en el equilibrio o relación de fuerzas en que se sitúa a estos tres elementos se muestra en forma elocuente la dimensión teológica del sacerdocio ministerial y, a la vez, desde la teología del sacerdocio se puede alumbrar con luz definitiva el camino para conseguir una conjunción armoniosa de ellos. A este interés primordialmente teológico —que marca el tono de la investigación— se une el interés pastoral, pues indiscutiblemente la conjunción de los diversos elementos que integran la vocación sacerdotal es una cuestión que afecta inmediatamente a la espiritualidad de los sacerdotes y de los candidatos al sacerdocio, y a la vida misma de la Iglesia. El A. ha elegido acertadamente el camino del análisis histórico de la cuestión. Consigue así presentar en sus coordena-